

Las Huellas Digitales del Comportamiento Humano: Gustos, Neoliberalismo y Algoritmos

As Impressões Digitais do Comportamento Humano: Curtidas, Neoliberalismo e Algoritmos

The Fingerprints of Human Behavior: Likes, Neoliberalism, and Algorithms

*Juan Camilo Gómez-Barrera¹ 

Resumen

Una de las tareas que se afianzó desde el interior de los trabajos económicos de corte neoliberal fue el estudio de los comportamientos humanos. Esto significó, dentro de múltiples factores y consecuencias, el desarrollo de un sistema de medición y evaluación de estos comportamientos con la intención de generar predicciones y lecturas útiles para el diseño de mecanismos de producción. Al conjugarse con sistemas tecnológicos, que pudieron integrar y efectuar muchos de los planteamientos económicos, las subjetividades se vieron afectadas al ser ya un objeto de constante medición. En esa medida, el objetivo de este artículo es analizar cómo se planteó, dentro de una racionalidad neoliberal, el estudio de los comportamientos humanos, ejemplificado en el gusto. A la par, se busca ilustrar este procedimiento a través del botón “Me gusta” de Facebook y, a partir de allí, plantear algunas líneas de interpretación sobre cómo esta medición, con sus propios métodos y herramientas, afecta las subjetividades contemporáneas.

Palabras-clave: Neoliberalismo. Gustos. Subjetividades. Algoritmos

Resumo

Uma das tarefas consolidadas no trabalho econômico neoliberal foi o estudo do comportamento humano. Isso significou, dentro de múltiplos fatores e consequências, o desenvolvimento de um sistema de medição e avaliação desses comportamentos com a intenção de gerar previsões e leituras úteis para o design de mecanismos de produção. Quando combinadas com sistemas tecnológicos, capazes de integrar e executar muitas das abordagens econômicas, as subjetividades foram afetadas, pois já eram objeto de medidas constantes. Nesse sentido, o objetivo deste artigo é analisar como o estudo do comportamento humano, exemplificado no paladar, foi proposto dentro de uma racionalidade neoliberal. Ao mesmo tempo, o objetivo é ilustrar esse procedimento por meio do botão “Curtir” do Facebook e, a partir daí, propor algumas linhas de interpretação sobre como essa medida, com métodos e ferramentas próprias, afeta as subjetividades contemporâneas.

Palavras-chave: Neoliberalismo. Gostos. Subjetividades. Algoritmos

¹ Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES, Distrito Capital, Bogotá, Colômbia).
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3704-2266>.

Abstract

A study of the human behavior was an object in the neoliberal economic works. Therefore, the development of an assessment and measurement system was developed because of the study of the behaviors and the necessity of producing useful predictions for improve the productions mechanisms. When this process was combined with technological skills, able to integrate and carry out many of the economics approaches, subjectivities were affected, because they were under a constant measurement and assessment tools. Then, this article aims to analyze how the human behavior study, such as taste, was a basic element in the neoliberal rationality. At the same time, I illustrate this process through the Facebook Like button. Also, this example allows some interpretations of how the measurement and assessment in neoliberal practices affect contemporary subjectivities.

Keywords: Neoliberalism. Likes. Subjectivities. Algorithms.

Introducción

Findo es una plataforma argentina que presta servicios de análisis crediticio a bancos. A través de un análisis algorítmico de las redes sociales y el comportamiento en internet de usuarios, esta plataforma produce un análisis del nivel de riesgo financiero de un individuo que puede ser usada por los sistemas bancarios en la toma de decisiones sobre préstamos cuando no existe, o es escaso, un historial crediticio. El CEO y cofundador de la plataforma, Diego Varela, indica que este procesamiento se hace a través de la extracción de una “huella tecnológica” que tiene la ventaja de estar constantemente retroalimentada y actualizada. Cada página que visite un usuario, indica Varela, las aplicaciones que guarda en el celular y, más importante aún, cada “Me gusta” que incorpora en las distintas plataformas y redes sociales van construyendo patrones que permiten deducir los niveles de riesgo financiero: “al incorporar este score en base [sic.] a la identidad digital, se sumaron individuos que nunca hubiesen ingresado por el canal formal.” (BARRAGÁN, 2019). Algunas otras variables que utiliza Findo atienden a aspectos como el tamaño y marca del celular, horarios en los que ingresa a redes sociales el candidato o los modos en los que se expresa, etc. Al recopilar todos esos elementos, se construye una base de datos y se aplican una serie de algoritmos, o *machinelearning*, que permiten evaluar e identificar las posibilidades de que un usuario pueda quedar en mora con un préstamo bancario.

Si bien pareciera que el uso de este tipo de tecnologías para el funcionamiento de sistemas financieros y bancarios es una novedad tecnológica, consecuencia del uso de plataformas digitales y la transformación de la llamada “sociedad de la información”, este tipo de mecanismos y herramientas fueron pensados y, en gran medida, diseñados dentro de una serie de investigaciones y proyecciones económicas de corte neoliberal. De hecho, el estudio y la evaluación de gustos, así como de múltiples elementos relacionados con los comportamientos humanos, fue inscrito dentro de un discurso neoliberal que postuló la necesidad de abarcar aspectos que en la teoría económica clásica eran exclusivos de otras ciencias. Esto mismo fue ya anunciado por Foucault (2007), para quien, desde un punto de vista teórico, la formulación del neoliberalismo norteamericano contempló la necesidad y la posibilidad de ingresar en terrenos que, hasta la segunda mitad del siglo XX, no eran propios del ámbito

económico. En esa medida, el objeto de la economía no era como el análisis relacional del mercado y de los procesos de producción, sino que ahora esta ciencia tenía el objeto de analizar el comportamiento humano y su lógica interna: “[...] el análisis de la racionalidad interna, de la programación estratégica de la actividad de los individuos.” (FOUCAULT, 2007, p. 261). Esto es, emprender un trabajo de estudio y formulación de teorías que permitieran entender cómo se comportan los individuos bajo determinadas circunstancias. Cabe indicar que la inscripción del análisis del neoliberalismo norteamericano, representada sobre todo por la Chicago School, para Foucault tiene un anclaje en los trabajos de Hayek, como lo propone Vatter (2014). La principal consecuencia de este desplazamiento del ordoliberalismo al neoliberalismo norteamericano tiene que ver con la instauración de un programa que privilegia el campo de lo social en un mercado. De esta manera, bajo la estela de economistas como Theodore Schultz y Gary Becker se iniciaría un neoliberalismo que para Foucault instaurará una teoría del capital humano, como lo plantea Castro- Gómez (2010).

En relación con esto último, entonces, se da un campo de estudios que buscará aprovechar y usar los comportamientos humanos bajo grillas neoliberales. Sin embargo, este proceso se desarrolló través de dos elementos metodológicos: uno, la posibilidad de convertir cualquier manifestación en dato, es decir, en transformar los comportamientos humanos en rasgos observables, y, dos, la posibilidad de evaluarlo, esto es, de medirlo a partir de escalas para producir inferencias o predicciones. Esto no se dio en un proceso rápido y unitario, sino que abarcó distintas teorías económicas y otras áreas de conocimiento, como la estadística, la psicología y la más reciente psicometría. Para observar este proceso, en el presente artículo quiero ejemplificarlo con el caso del gusto, ya que ilustra estas herramientas neoliberales que hacen eco, de múltiples formas, en las sociedades contemporáneas.

No obstante, es importante notar que, si el neoliberalismo se lo debe comprender como una forma de injerencia sobre las subjetividades (FOUCAULT, 2007), cada uno de los aspectos que han sido abarcados dentro de sus campos de acción debería ser pensado en esa línea. En consecuencia, la injerencia que puede tener la evaluación de los datos para determinar favores financieros a los individuos genera unas consecuencias y modificaciones en las subjetividades. Esto es, si al dar “Me gusta” en una página de Facebook no se debe ya solo tener en cuenta un cierto agrado al contenido visto, sino que se debe considerar las implicaciones que esto pueda traer en ámbitos diferentes, el gusto se torna una manera de interferir y alterar la forma en la que se producen subjetividades.

Basado en esos presupuestos, el objetivo del presente artículo es mostrar cómo las acciones humanas, ejemplificadas a través del gusto, empezaron a ser tratadas por el neoliberalismo. Este tratamiento se llevó a cabo a través de la posibilidad de convertir todas esas acciones en datos y de poder diseñar métodos y herramientas de evaluación; esto es, de convertirlos en huellas. Para llevar a cabo esto, el artículo usa la arqueología como metodología, como la define Foucault (1979), en la medida en que busca descubrir las condiciones de surgimiento de discursos de saber, en este caso del gusto, que dan forma a una época determinada como la neoliberal. En esa medida, se quiere mostrar cómo se construyó un nuevo objeto de estudio y cómo estos se configuran y establecen en un discurso establecido y dominante como el neoliberal. Para ello, se buscará ejemplificar cómo el gusto surgió de una serie de discursos económicos y de proyectos neoliberales y se ha venido concretizando en la función del botón “Me gusta” de

Facebook. De igual manera, se busca mostrar cómo en esta función de la red social se diseñan sistemas de análisis y de inferencia de patrones de comportamiento de los usuarios a través de su manifestación del gusto. Por otra parte, si bien el neoliberalismo es también una forma de subjetivación, se buscará formular una hipótesis de lectura de cómo estos procedimientos, muchos de ellos llevados a cabo por algoritmos, afectan e interfieren en procesos subjetivos. En este último caso, se apelará a la teoría de la gubernamentalidad algorítmica.

En esa medida, el presente artículo está dividido en tres partes. En la primera, se va a estudiar cómo el gusto surge dentro de un campo de relaciones económicas, enmarcadas como neoliberales: es decir, dentro del gran campo de análisis del aprovechamiento de los comportamientos humanos y su integración a marcos de comprensión económicos. Allí, se van a mostrar dos procesos que determinaron esta comprensión: por un lado, la posibilidad de cuantificar algo que hasta ese momento no lo era y, por otro, la posibilidad de medirlo. Estos dos procesos se dieron en dos momentos distintos y por dos autores diferentes: V. Pareto y G. Becker. En la segunda parte, a modo de ejemplo, se mostrará cómo esta teorización sobre el gusto ha devenido en unas prácticas de análisis y estudio de los comportamientos, a través del botón “Me gusta” de Facebook. En esa medida, se quiere evidenciar cómo una serie de necesidades, de estudios y de conceptos de corte neoliberal han devenido en una de las formas más comunes de interacción en las plataformas de internet. Por último, en tercer lugar, se quieren plantear algunas grillas de análisis de cómo el gusto, al ser ya un campo de acción neoliberal, puede intervenir en aspectos de la subjetividad y cómo esta se transforma, al conjugarse con tecnologías algorítmicas.

1 El Gusto: Del Dato a la Medición

Si bien el gusto apareció primero como un problema dentro de la Estética del siglo XVIII (BOZAL, 1999), sus inicios en el campo económico se dieron a finales del siglo XIX. Tal como se dio para autores posteriores a la escuela de Austria, ese camino se emprendió a través de la necesidad de estudiar factores que hasta ese momento habían sido reservados para ciencias como la psicología, la lingüística o, incluso, la medicina. El tratamiento que le daría al gusto el economista V. Pareto demarcaría un proceso y un método para el tratamiento de las acciones humanas. Luego, autores como el economista norteamericano G. Becker continuaría esos estudios, agregando fórmulas que permitieran evaluar e inferir rasgos específicos de los sujetos a partir de los gustos. Estos dos movimientos, en últimas, serían el resultado de los modos en los que el neoliberalismo encontraría el camino para trabajar con las acciones humanas y, a la par, producir un especial terreno en donde los procesos subjetivos se afectarían.

1.1. Pareto: Volver el Gusto un Dato

Uno de los primeros economistas que investigó e integró el gusto a sus trabajos fue Vilfredo Pareto (1848-1923). Basado en las teorías desarrolladas por quien fuera su mentor, León Walras (1834-1910), gran parte de los trabajos de Pareto se centraron en analizar cómo los factores humanos, como el gusto, eran centrales para el análisis del equilibrio económico. Pese a la dificultad que podía significar trabajar con un elemento tan cambiante y relativo a la personalidad, para Pareto lo central debía ser elaborar un

método de análisis y una conceptualización del gusto que permitiera volverlo un dato. Esta forma de ver y tratar los gustos serviría de base para trabajos posteriores sobre los comportamientos humanos, que le darían una vuelta de tuerca a ese método y derivarían en sistemas técnicos de extracción, procesamiento y evaluación de gustos, como es el caso de Facebook.

El principal libro donde Pareto desarrolla su teoría de los gustos es su *Manual de economía política*, de 1897. Dicho trabajo plantea que el estudio de las problemáticas económicas, si quería resolver asuntos centrales como el del equilibrio económico, debía integrar cuestiones y temas que eran propios de otras ciencias como la psicología y las ciencias sociales. En esa medida, postula que la economía política debía enfocarse en la investigación de las “acciones humanas” (PARETO, 1945, p. 35), algo que, en retrospectiva, resulta ser novedoso para la época. Para llevar a cabo dichos alcances, indica, debían abarcarse investigaciones sociales que permitieran explicar ciertos fenómenos como los “sentimientos, instituciones, hábitos, etc.” (PARETO, 1945, p. 76).

Dentro de ese gran campo de las acciones humanas que preocupan al economista, se encuentran la investigación de los sentimientos, en especial, la forma “como nacen, se modifican y desaparecen en nuestros días” (PARETO, 1945, p. 80). Cabe indicar, además, que esa comprensión de factores sociales también parte de una reconsideración de lo que se entendía por sociedad, en la medida en que define que se deben abandonar modelos homogéneos, y más bien adoptar posturas que analicen la sociedad como: “constituida por elementos que difieren más o menos, no solamente por caracteres muy evidentes, como el sexo, la edad, la fuerza física, la salud, etc., sino también por caracteres menos observables, pero no menos importantes, como las cualidades intelectuales, morales, la actividad, el valor, etc.” (PARETO, 1945, p. 100); es decir, abarcar y trabajar con aspectos subjetivos.

En especial, el planteamiento de Pareto (1945) considera al gusto como uno de los elementos articuladores de los procesos económicos y subjetivos: “nos ocuparemos de ciertas relaciones entre los hechos objetivos y los hechos subjetivos que son principalmente los gustos de los hombres” (PARETO, 1945, p. 114), que es entendido, más adelante, como el “estudio de las acciones que formará el objeto de la economía política” (PARETO, 1945, p. 114). La propuesta de Pareto (1945) para el análisis de los gustos consistió, como resultado, en el diseño de un método de trabajo que permitiera entender que, más allá de ser elementos subjetivos o personales, se tratan de indicios capaces de señalar relaciones, modos de comportamiento, formas de actuación o posibles predicciones que pueden usarse en estudios sobre la producción. Para llevar a cabo esa tarea, el primer ejercicio que diseña Pareto (1945) es la de entender que los gustos no son necesariamente aspectos subjetivos. Por el contrario, el economista plantea que son elementos que se encuentran entre los planos objetivos y subjetivos. En concordancia, los gustos son entendidos como articuladores de relaciones que se despliegan entre los sujetos y los objetos: están en el centro de los modos en los que los sujetos se relacionan con las cosas que los rodean. En otras palabras, no podrían existir gustos sin objetos y sin sujetos, sino que estos se producen en la articulación o en la presencia de los dos. La forma, entonces, en la que se relacionan los individuos con el entorno (mucho de Darwin tiene su teoría, en especial con la noción de medio) y con las cosas pasa por la comprensión de los gustos, entendidos ahora como una bisagra entre las subjetividades y las cosas.

El segundo ejercicio teórico que plantea Pareto (1945) para el análisis de los gustos contempla una forma específica de analizar y comprender estas particularidades humanas. En esa medida, indica, debe estructurarse una forma de abordarlos que contemple herramientas estadísticas; en sus palabras: “Es necesario encontrar el medio de someterlos al cálculo” (PARETO, 1945, p. 121). En consecuencia, los gustos deben ser entendidos como elementos sustraídos a partir de repeticiones, modelos, patrones y tendencias que se dan tanto a nivel individual como a nivel social. Cabe indicar que para Pareto (1945), el gusto puede desarrollarse por algo que no está determinado bajo la satisfacción de su obtención, es decir, este hecho diferencia el gusto de conceptos como el interés o el deseo, ya que se estructura como un elemento que no necesariamente se cumple y se determina por su satisfacción. En esa medida, ya la pregunta no sería ¿qué le puede gustar a un cierto sujeto?, sino que debe abarcar una comprensión de la regularidad de sus gustos. Es decir, se debe preguntar por la constancia, la frecuencia y la posibilidad que tiene un individuo de comprar un determinado objeto; así, la pregunta sería más bien “¿comprará, o no comprará, hoy día, una perla fina determinada?” (PARETO, 1945, p. 115).

Este tratamiento, o “sometimiento”, del gusto como un dato estadístico, de una posibilidad y de una regularidad, para Pareto (1945) está muy emparejada con la posibilidad de evidenciar los modos en los que se comportan las elecciones de los individuos. En consecuencia, el tratamiento estadístico del gusto debe poder indicar los factores que determinan una compra específica y poder predecirla. En esa instancia, para Pareto (1945) no solo se trató de entender las motivaciones generadas por un interés económico, sino también que las distintas elecciones debían girar en torno a preferencias que van desde el altruismo hasta factores específicos que influyen en el momento de la elección y modifican, de una u otra manera, el propio interés.

Para completar la hipótesis de Pareto (1945) sobre cómo los gustos aportan al equilibrio económico, plantea que están relacionados con una imposibilidad, denominada obstáculo. Ambos elementos constituyen la teoría de la *Ophenlímite*, que consiste en la tensión existente en un individuo cuando quiere obtener algo y no lo puede o existe la posibilidad de no obtenerlo. En esa tensión, los medios, mecanismos y herramientas que un individuo tiene para superar un obstáculo y obtener lo que le gusta se vuelven los pilares del equilibrio económico: “El problema se plantea porque los gustos encuentran ciertos obstáculos, y es tanto más difícil de resolver porque hay varios medios de dar satisfacción a esos gustos y triunfar sobre esos obstáculos” (PAREDO, 1945, p. 118).

Los gustos, en esa dinámica, no son vistos como unidireccionales o creados bajo condiciones a priori dentro de cada individuo, sino que están condicionados por la variabilidad en tiempos y espacios que los determinan, por su obstáculo. Calcular, en esa medida, un gusto depende de poder observar la preferencia sobre los objetos, pero también los momentos y espacios en los que se genera; esto es, las condiciones, el medio sobre el que se produce este gusto. Estas condiciones que originan los gustos en los individuos son, precisamente, los elementos que pueden ser objeto de cálculos matemáticos (PARETO, 1945, p. 121).

En síntesis, el cálculo de los gustos, entendido como la relación entre los sujetos y los objetos, imposible de hacerse a través de un análisis individualizado para ese entonces, debe poder centrarse, no tanto en la pregunta del por qué un individuo compró X o Y objeto, sino en la comprensión del medio que lo llevó a preferir tal cosa.

Por tanto, lejos de ser considerado como una simple preferencia sobre un objeto, el gusto es comprendido como un elemento capaz de ser calculado, determinado y analizado como un dato. Por tanto, los gustos empiezan a ser entendidos como una abstracción matemática y estadística observable, capaz de hablar sobre los individuos. Esto, valga de paso indicarlo, genera una lectura sobre las subjetividades caracterizada por un borramiento de los individuos o, si se quiere, por un movimiento en el cual los sujetos dejan de ser vistos como unidades indivisibles y, por el contrario, pasan a entenderse como fragmentos que no necesariamente deben ser recompuestos. De hecho, así lo expresa Pareto: “el individuo puede desaparecer, con tal de que nos deje esa fotografía de sus gustos” (PARETO, 1945, p. 131). El hecho de que los individuos, que parecieran ya no importar dentro de esta teoría, puesto que se le antepone la idea de una “fotografía”, o una huella digital según el ejemplo que di en la introducción, es muy importante para entender las transformaciones en las subjetividades, como se verá en el siguiente apartado.

1.2. Becker: la Medición de los Gustos

El trabajo del economista Gary Becker (1930-2014) se enfoca en la producción de una teoría y un diseño metodológico que permita medir el gusto, con el objetivo de poder extraer inferencias que den cuenta de aspectos de los individuos o que permitan delimitar campos de acción específicos de la producción (BECKER, 1996). Si bien la noción de medir es compartida por trabajos de psicometría, que fueron adoptados también por programas de corte neoliberal², puede entenderse como el proceso mediante el cual se describen “atributos o características en términos numéricos” (GEISINGER, 2013, p. 3) y como la estimación de “cierta propiedad de uno o más objetos con ayuda de un sistema métrico específico” (CORONADO-PADILLA, 2007, p. 104). En consecuencia, medir se relaciona con la identificación de patrones de referencia que permiten vincular un objeto a una escala mediante tratamientos cualitativos o cuantitativos.

Esta noción está muy vinculada con la de evaluar, entendida como la interpretación de un atributo de un objeto o un individuo que permite darle un significado específico para un determinado fin. Estas definiciones son, en últimas, parte de la configuración de una teoría sobre el aprovechamiento de los gustos que formula Becker (1996), para quien, si se despliega un sistema de medición, se pueden obtener indicios de los gustos que puedan ser útiles para el aprovechamiento y mejoramiento de los sistemas de producción. Cabe indicar que, si bien estos conceptos pueden resonar de formas confusas, hacen parte de la delimitación y demarcación de una racionalidad neoliberal.

Partiendo de que el gusto se puede determinar como un dato, esto es, someterlo a una estadística, como lo era en Pareto (1945), el gusto puede ser evaluado y, con ello, capaz de producir una medición que permita extraer inferencias y predicciones útiles para análisis de la producción. Este tipo de deducciones fueron, de igual modo, aplicables a diversos aspectos humanos. De hecho, el procedimiento de inferir comportamientos para su aprovechamiento, muy relacionado con los trabajos de von Mises, podía ser llevado a la comprensión de campos específicos de la psicología

² Un ejemplo de ello puede rastrearse en la adopción de sistemas de medición educativa bajo políticas neoliberales, como fue la creación de un sistema de evaluación de la OCDE, conocido como PISA. Para más, ver Morgan (2013).

(LEWIN, 1996) y estudios de fenómenos sociales (ZAFIROVSKI, 1999). Esto llevó a Becker a entender que la economía se relacionaba más con una antropología filosófica, hecho que determinó que sus estudios desbordaran aspectos puramente económicos teóricos (ARANZADI DEL CERRO, 1999).

A partir de un nexo con la teoría económica de Jeremy Bentham (1748-1832), los planteamientos de Becker permiten entender a la economía como una ciencia capaz de calcular todas las acciones humanas. Los fenómenos sociales, de acuerdo con ello, se los entienden como subsidiarios del estudio de las acciones individuales, las cuales, a su vez, deben analizarse bajo un marco estable que posibilite su análisis y teorización (MACY, 1995). Es así como la obra de Becker plantea que el estudio económico puede comprenderse más como una metodología de análisis de lo social que como una ciencia que se limita al estudio de los fenómenos del mercado y del análisis de las riquezas (HURTADO, 2005).

De acuerdo el objetivo de sus investigaciones, la obra de Becker puede dividirse en tres periodos. Si bien en todos hay un enfoque sobre el estudio de los comportamientos humanos, se pueden reconocer distintos matices. En el primero, con textos como *The Economics of Discrimination* (1971) y *Human Capital* (1963), el enfoque es más general y se estudian los comportamientos humanos como una totalidad. En el segundo, con textos como *Approach to Human Behaviour* (1976), *A Treatise on the Family* (1981) y el artículo "De Gustibus nost est Dispuntandum" (1977), hace un enfoque más específico de ciertos comportamientos humanos más concretos, como la familia, y, en una primera aproximación, los gustos. En el tercero se redefinen y precisan nuevos objetos de estudio: allí, principalmente, se pueden encontrar dos textos *The Economic Way of Looking at Behavior* (1976) y *Accounting for Tastes* (1996).

El planteamiento inicial de Becker (1996) sobre los gustos, que parten de su comprensión como un factor del marco económico y de los comportamientos humanos (FEBRERO; SCHWARTZ, 2001), implica que para poderlos estudiar, primero, se lo debe comprender como una instancia estable: la variabilidad de los gustos, tanto de individuos como de las colectividades, no puede ser analizada matemáticamente; por ende, tal como vimos que sucedía con Pareto (1945), se los debe considerar solo si se logra trabajarlos bajo una fórmula constante. También implica la comprensión de múltiples factores del contexto social e individual de cada sujeto; esto es, que el gusto encierra y enmarca fuerzas sociales e individuales que pueden extraerse mediante una medición. De esta manera, Becker (1996) plantea la idea de que los gustos deben poder modelarse en planos de comprensión para que puedan agregarse a los campos de la producción y de la mercancía (FEBRERO; SCHWARTZ, 2001).

Dos de las variables más relevantes para poder establecer los gustos como instancias estables son la consideración de decisiones pasadas y de los comportamientos anticipadores (*forward-looking*). Estas categorías permiten comprender a los gustos como estables a través de ciertas meta-preferencias que están encaminadas a la utilidad del mercado. Es decir, cada individuo trata de anticipar "lo mejor que puede las consecuencias futuras de sus decisiones presentes" (BECKER, 1996, p. 9) y, de esta manera, pone como eje articulador una anticipación específica de las acciones. Esta anticipación es entendida como si fuera estable en el tiempo o como si estuviera determinada por una meta-preferencial que indica las tendencias constantes a ciertos cambios y previsiones (STIGLER; BECKER, 1977). Para Becker (1996), el análisis económico debe trabajar sobre todo con presupuestos que sirvan de andamiaje

para las corroboraciones estadísticas. Estos elementos anteriores y estadísticos, o meta-indicios de los individuos, que son a su vez los gustos en circulación, le sirven de base para plantear los comportamientos maximizadores, el equilibrio de mercado y las preferencias estables que son la base que sustenta el comportamiento inscrito dentro del denominado *Homo oeconomicus* (BOWLES, 1993).

En otro sentido, encontramos en Becker (1996) un estudio de los gustos que prescinde de cierta materialidad y realidad humana. Ya que no se trata como tal del gusto individual y concreto de ciertos sujetos, sino que se elimina cualquier plano subjetivo y se convierte la realidad en meros datos estadísticos, algo ya planteado como necesario en Pareto (1945). Estos datos estadísticos son planteados en dos sentidos: como datos de fluencia y de proyectividad, es decir, como los gustos que circulan y como los indicios que se proyectan hacia el futuro. Cabe mencionar que esta forma de entender los datos proyectivos y alejados de un plano concreto es tomada por Becker de Friedman (1966), para quien, lejos de ofrecer una explicación sobre la realidad, la economía cumple más una función predictiva: “la economía –explica– como ciencia positiva es un cuerpo de generalizaciones tentativamente aceptadas que pueden ser utilizadas para predecir las consecuencias de los cambios en las circunstancias” (FRIEDMAN, 1966, p. 39).

De esta manera, los gustos se entienden como datos volátiles, meta-subjetivos, que no dependen como tal de un plano concreto y esto, justamente, permite utilizarlos para un estudio de la economía. Los gustos son datos que sustraen cualquier acción humana, y que, por su potencia proyectiva, son comprendidos como huellas que tienen la posibilidad de generar predicciones de posibles fenómenos, tal como pudo verse en el ejemplo de la compañía Findo, en la introducción de este artículo. En últimas, los gustos son planteados como impresiones de hechos que, si bien están asociados a un tiempo y espacio determinados, permiten proyectar elementos y generar leyes no solo del comportamiento, sino también de estructuras económicas y sociales. En síntesis, esta formulación conceptual sobre los gustos permite establecer una teoría general que delimita una metodología de estudio suficiente para, luego, materializar el hecho de que los gustos pueden ser “huellas” que hablen y determinen subjetividades.

En conclusión de esta primera parte, el estudio de los gustos en ambos economistas, inscritos ambos en la necesidad de analizar los comportamientos humanos, se puede observar cómo el diseño metodológico y teórico que plantean apunta al establecimiento de huellas del comportamiento que permitan evidenciar o inferir aspectos globales de la conducta humana, útiles para el aprovechamiento económico. En Pareto (1945), esto se inició con la definición de que los gustos, entendidos como datos, pueden determinar aspectos humanos y, en Becker (1996), con el hecho de que los gustos, entendidos como abstracciones, efectuadas mediante la supresión de factores relativos y variacionales, permiten inferir comportamientos específicos útiles para un aprovechamiento económico.

En esa medida, ambas operaciones, de un orden estadístico y psicométrico, empiezan a generar una teoría sobre las acciones humanas en las que, justamente, desdibujan al individuo portador; es decir, al ser los gustos atributos que permiten inferir la totalidad de un individuo, este empieza a carecer de relevancia y a ser desplazado por sus huellas. En otras palabras, las huellas del gusto comienzan a desplazar al individuo, puesto que adquieren un nivel de detalle más relevante, al ser medidos, en la determinación de lo que el sujeto es o es capaz de hacer. Esto dibuja un

juego de doble articulación: por un lado, para esta racionalidad neoliberal ya no es importante el conjunto global de los elementos que compone un individuo, sino que, por otro lado, cobra mucha más importancia la determinación de pequeños indicios de un conjunto grande, puesto que el sistema de medición solo se enfoca en aspectos específicos y delimitados. En el siguiente apartado, mostraré un ejemplo de esto.

2. Gustos y Algoritmos: Una Racionalidad Nueva

En el año 2013, el instituto Psychometrics Centre de la Universidad de Cambridge, encabezados por Kosinski, Stillwell e Graepel (2013), realizó una medición a 58466 usuarios de Facebook, a partir del uso del botón “Me gusta”. Dicha investigación buscó medir los gustos manifiestos de los usuarios con la intención de extraer perfiles e hipótesis de su comportamiento, sobre todo, en aspectos de la personalidad, creencias ideológicas, religiosas, étnicas, sexuales, políticas, hábitos, etc. Esta medición se llevó a cabo a través de una herramienta de Facebook, que luego fue ampliada a muchos usuarios más y utilizada por otros aplicativos y plataformas. La asertividad de los resultados, los métodos usados y los posibles efectos de esta medición están muy en concordancia con los diseños de estudio de los gustos planteados por G. Becker. En esa medida, se partió de una base de datos extraída sobre los “Me gusta” para luego aplicar formas de medición y evaluación que arrojaran unos perfiles útiles para fines de diversa índole: políticos, económicos, de seguridad, etc.

La medición que planteó Kosinski, Stillwell e Graepel (2013) utilizó una serie de encuestas previas que permitieran, luego, contrastar la asertividad de los resultados. Así, por ejemplo, se identificaron en un 95 % de los casos el género del usuario; su creencia religiosa, medida sobre cristianos y musulmanes, tuvo un acierto del 82 %; las tendencias políticas, con variables demócratas o republicanas, obtuvieron un 85 %; la orientación sexual en varones fue de un 88 % y en mujeres de un 75 %. Otros factores demográficos como el estado civil y el consumo de sustancias fueron acertados en un 65 % y un 73 %, respectivamente, y la permanencia con los padres, cuya medida estándar fue de 21 años de edad, en un 60 %. En relación con factores específicos de la personalidad, como la inteligencia o el grado de felicidad, fueron determinados a partir de distintos matices predictivos debido a las variaciones en los cambios de humor. El registro de los “Me gusta” de Facebook fue tomado a nivel estándar y, por tanto, permitía medir a nivel general sus niveles de felicidad, y no tanto en el momento del estudio; es decir, no se tuvo en cuenta la posibilidad de variaciones constantes en los gustos, sino que se lo pensó como algo fijo y estándar dentro de periodos de tiempos prolongados, tal como vimos que lo planteó G. Becker (1996). En otras palabras, se trata de un proceso de abstracción que procura determinar un gusto estable y generalizado.

Es importante destacar que las mediciones usaron unos factores de comparación y determinación de la personalidad. De esta manera, por ejemplo, para el nivel de inteligencia se tuvieron en cuenta gustos de la “lluvia” o relacionados a las ciencias para niveles superiores, o rasgos en torno a ser “mamá” o gustos por las motocicletas con niveles más bajos. Para la identificación de rasgos en términos de inclinaciones sexuales se tuvieron en cuenta, en el caso de los varones, gustos asociados a cosméticos y ciertas músicas –como el rap, hip-hop para la heterosexualidad– o el gusto manifiesto por N0 H8, o campañas asociadas al matrimonio gay o músicas como la de Britney Spears, para determinar hombres homosexuales.

Para establecer otros rasgos específicos de la personalidad, se tuvieron en cuenta gustos relacionados a marcas como Hello Kitty, asociadas a un alto nivel de agradabilidad, pero a una baja estabilidad emocional. En relación con temas políticos, el gusto por Obama fue asociado a una tendencia democrática, aunque también cristiana, de descendencia afroamericana y personas homosexuales. Así, se detalla que el nivel de inteligencia alto depende de gustos musicales como Mozart, libros como *El señor de los anillos* o películas como *The Godfather*; por el contrario, un bajo nivel de inteligencia fue asumido por gustos relacionados con Harley Davidson, músicas como las de la cantante Bebe, o gustos particulares relacionados a “amar ser madre”. Los niveles de satisfacción de vida se consideraron altos si se asociaban a prácticas como nadar, rezar, o gustos asociados a la Biblia y a una actitud conservadora; por el contrario, la insatisfacción se vinculó con gustos musicales de bandas de metal, interés por la ciencia o productos como el Ipod. En otros aspectos, se catalogaron a los usuarios como liberales y artísticos cuando frecuentaban páginas en torno al arte, mercado, negocios, servicios, fotografía. Se agruparon como inteligentes a los usuarios cuyos gustos se inclinaban por páginas de educación, compras de aparatos electrónicos, diccionarios o compras de productos para niños. Del mismo modo, aquellos usuarios que frecuentaban páginas de computadoras, ciencias, arte y música fueron catalogados como extrovertidos y activos. Por su parte, un usuario cooperativo fue determinado a partir del gusto por páginas en torno a negocios, logística, salud y enfermedad; finalmente, fue considerado alguien emocional si gustaba de páginas de recreación, mascotas, recreación, deportes y física.

En síntesis, para Kosinski, Stillwell e Graepel (2013), los resultados de esta medición, es decir, las predicciones sobre el comportamiento y la personalidad de los usuarios de Facebook a través del gusto manifiesto, puede ser aprovechado, principalmente, por el mercado. En concordancia con lo señalado por G. Becker y V. Pareto, esto se lleva a cabo porque una medición tal permite generar una comprensión mayor de la adquisición de servicios y productos. Si se mira en retrospectiva, este procedimiento cumple los dos análisis que observamos en los dos economistas citados: por un lado, la cuantificación de un gusto, a través de la adquisición de bases de datos ya dispuestas por una plataforma como Facebook, y una evaluación de los datos a partir de una aplicación psicométrica que permita construir un perfil sobre los usuarios, aprovechable para obtener predicciones y mediciones.

El procedimiento observado en el experimento de Kosinski, Stillwell e Graepel (2013) logra ejemplificar muchos de los análisis que fueron efectuados por los estudios económicos de G. Becker y V. Pareto. En esa medida, a través de la cuantificación y evaluación de los datos extraídos de los clics que los usuarios dan al “Me gusta” de Facebook, lograron extraer interpretaciones y predicciones sobre los individuos. Este procedimiento, que próximo a los estudios y propuestas de corte neoliberal, permite ver cómo este tipo de racionalidad está enfocada en la reducción de sujetos a ciertos factores determinantes y específicos, muchas veces arbitrarios, que permiten producir lecturas útiles al mercado. En concordancia, la idea de una economía que se encargue del estudio humano deviene en una serie de procedimientos que reducen complejidades y factores múltiples a uno solo que es determinado como suficiente. Es decir, la determinación de ciertos rasgos permitiría una comprensión de dominios mucho más amplios que, como se ve, provocan una reducción de aspectos mucho más complejos que suceden al interior de cada individuo. En ese proceso, los sujetos son reducidos a

esos pequeños aspectos, como en el caso del gusto, lo que, de entrada, genera una transformación o afectación de las subjetividades. Con ello, desde el interior de los desarrollos, propuestas e hipótesis de una racionalidad neoliberal, se impulsa una manera distinta de comprender a los individuos (como se ilustró en Kosinski, Stillwell e Graepel (2013), conocer su inteligencia si escucha o no Britney Spears) que, de manera consecuente, afecta las subjetividades. Una de las hipótesis de lectura que ha buscado explorar las maneras en que este tipo de racionalidad y de tecnologías afecta los sujetos es la teoría de la gubernamentalidad algorítmica, como se verá en el siguiente apartado.

3. Gubernamentalidad Algorítmica: ¿Qué le Sucede a los Sujetos en esta Racionalidad Neoliberal?

La gubernamentalidad algorítmica es una hipótesis de lectura, producida en principio por Berns y Rouvroy (2016), que me resulta muy ilustrativa para entender cómo muchas de las propuestas surgidas en el interior de una racionalidad neoliberal – si bien ellos no la mencionen explícitamente –, al conjugarse con tecnologías digitales, afectan o producen cambios en las subjetividades. Cabe aclarar, no obstante, que, debido a la rápida y acelerada transformación de los sistemas algorítmicos, se trata como tal una teoría en construcción. En el caso puntual, si bien en los análisis de V. Pareto y de G. Becker se apuntala a una serie de procedimientos y mecanismos de producción de conocimiento sobre los comportamientos humanos, al converger con ciertos aspectos técnicos que son capaces de producir predicciones en tiempo real, este procedimiento deviene en técnicas, como las observadas en el instituto Psychometrics Centre, que ponen en suspensión a los sujetos. En otras palabras, esta racionalidad neoliberal produce afectaciones en las subjetividades que pueden leerse como suspensiones o des-subjetivaciones, muy relacionadas con la producción de huellas de los usuarios, de acuerdo con la lectura planteada por Berns y Rouvroy (2016).

Si bien dentro de la teoría de la gubernamentalidad algorítmica se encierran diversos aspectos, para el caso observado, resulta muy ilustrativo cómo para Berns y Rouvroy (2016), tecnologías y procedimientos como el planteado por Kosinski, Stillwell e Graepel (2013) sobre los gustos devienen en una des-subjetivación. Muy relacionado con otras lecturas enfocadas en cómo la privacidad y la vigilancia³ son la base de los sistemas de producción capitalista, para Berns y Rouvroy (2016), los análisis y trabajos efectuados sobre los sujetos a partir de huellas específicas y muchas veces dispersas producen efectos específicos sobre los individuos que alteran los modos en los que este puede relacionarse consigo mismo y con los demás. Uno de los hechos que permite indicar esto es la adhesión inmanente sobre los datos que tienen los individuos, que limita la posibilidad de autoexcluirse o de romper una correspondencia con los procedimientos de recolección de datos y de los diseños de medición y producción de interpretaciones sobre los diversos aspectos humanos.

De hecho, la gubernamentalidad algorítmica “no produce ninguna subjetividad, sino que sortea y evita a los sujetos humanos reflexivos, se alimenta de datos ‘infraindividuales’ insignificantes por sí mismos, para ejecutar modelos de comportamiento o perfiles supraindividuales, sin apelar jamás al sujeto, sin pedirle jamás al sujeto que explique qué es lo y qué [que] podría devenir.” (BERNS; ROUVROY,

³ Uno de los textos claves que analiza esta relación entre capitalismo y vigilancia es Zuboff (2019).

2016, p. 97). Esto último se observa en el mecanismo ilustrado en el caso del botón “Me gusta” de Facebook. Allí, en correspondencia con lo planteado por Becker (1996), se observa cómo los individuos son adheridos a las características analizadas (por ejemplo, el gusto por Britney Spears) sin que estos puedan si quiera explicar o justificar dicha manifestación del gusto. En esa medida, un sujeto es tratado a través de la medición y producción de perfiles, asignados y trazados mediante la delimitación de datos o huellas (como se vio en el ejemplo enunciado en la introducción de este artículo), muchas veces inconexos o incompletos.

Para Berns y Rouvroy (2016), en consecuencia, uno de los aspectos más importantes para comprender esta nueva forma de subjetivación es el modo en el que se construyen perfiles y cómo estos se convierten en posibles amenazas contra los individuos. Para entender esto, primero, indican que en el fondo de toda esta racionalidad subsiste una regulación objetiva, en el cual cada uno de los sujetos debe reacomodarse y tratar de encajar. En el caso concreto que ejemplifiqué, esto se ve en cómo se determinan rasgos de la personalidad a través de grillas ya establecidas, entabladas bajo una lógica de “el gusto por X representa Y personalidad”. Es decir, este tipo de racionalidad, segundo, deriva en un proceso de “disipación de las condiciones espaciales, temporales y lingüísticas de la subjetivación y de la individuación, en provecho de una regulación objetiva, operacional, de las conductas posibles [...]” (BERNS; ROUVROY, 2016, p. 100), que es efectuado por datos brutos. Así mismo, tercero, busca “acelerar los flujos –ahorrándose toda forma de ‘desvío’ o de ‘suspensión reflexiva’ subjetiva entre los ‘estímulos’ y sus ‘respuestas-reflejo’” (BERNS; ROUVROY, 2016); es decir, pasa por alto aspectos, humanos, que pueden interferir en la delimitación de esos aspectos evaluados y medidos.

Para Berns y Rouvroy (2016), el modelo de análisis y evaluación, como lo propone por G. Becker, expresado en una gubernamentalidad algorítmica, ha derivado en un trabajo constante sobre la personalización que, a su vez, devienen una hipersegmentación de los individuos. En el caso de los gustos, se observa un sistema que procura identificar propensiones de compra y de estímulos que podrían indicar una predicción utilizable por el mercado. En ese sistema, el sujeto, al ser analizado por ciertas particularidades específicas, como el gusto, pierde una unicidad que evita que dicho sujeto se vuelva reflexivo sobre sí, que pueda hacerse a sí mismo. Gran parte de este proceso se da a partir del hecho de que el individuo desconoce (ya que no controla los datos que sobre él se manejan) o no puede intervenir en la construcción del perfil que se hace y diseña a partir de la recolección o en la medición que se efectúa. Estas prácticas estadísticas y psicométricas, en consecuencia, son realizadas de una manera distante y ajena al mismo individuo, de tal manera que se debe prestar atención a la separación, a la falta de relación que existe entre esa dupla y el individuo, “mediante el conocimiento (incluso técnico) y el reconocimiento de la distancia, de la diferencia entre esas representaciones estadísticas y lo que constituye los individuos en los procesos de individuación que le son propios, con todos los momentos de espontaneidad, los acontecimientos, los pasos al costado por respecto a los posibles anticipados, que prevalecen en los procesos” (BERNS; ROUVROY, 2016, p. 105).

Toda esta construcción de predicciones, anticipaciones, datos observables, etc., que hacen parte de esa gramática neoliberal, en conjunción con el sistema algorítmico que se plantea, por ejemplo, en el “Me gusta” de Facebook, producen una realidad aumentada, o una “memoria del futuro”, centrado en el “quizá”, en donde “nuestro

real se habría transformado en lo posible, nuestras normas quieren anticipar correctamente y de manera inmanente lo posible, el mejor medio para ello es, por supuesto, presentarnos un posible que nos corresponda y en el que los sujetos no tendrían cómo no deslizarse” (BERNS; ROUVROY, 2016, p. 106).

Cabe indicar que, otro de los efectos del diseño de estos sistemas de evaluación y medición de aspectos humanos es que cada vez más los comportamientos son observados, clasificados con criterios apenas conocidos por los diseñadores y desarrolladores de esas herramientas de medición. En esa medida, para Berns y Rouvroy (2016), este hecho se constituye una realidad paralela que, lejos de ser pasiva, es la encargada de generar debates políticos, de construir agendas de discusión y de decisiones macroeconómicas. Así, conjugado con el hecho de una des-subjetivación, lo que se puede observar es que se producen políticas sobre los sujetos sin considerárselos. En consecuencia, este tipo de racionalidad neoliberal desemboca en una postura que posibilita procesos de producción de individuos, esto es, de aquello que “no se resume ni en el ‘yo’, ni en el ‘nosotros’ que produce lo social, es decir medios asociados en que se forman las significaciones” (BERNS; ROUVROY, 2016, p. 108).

Conclusiones

Los sistemas de predicción de rasgos de personalidad, como el ejemplificado en la introducción, son cada vez más frecuentes. Muchos de ellos parten de la medición de los gustos para producir lecturas e interpretaciones de los sujetos que puedan ser usadas en sistemas económicos y financieros. Un ejemplo de estos sistemas es el efectuado por el instituto Psychometrics Centre de la Universidad de Cambridge. Sin embargo, si bien conjugan tecnologías que son recientes del siglo XX, muchos de sus fundamentos están basados en investigaciones neoliberales sobre el comportamiento humano.

En esa medida, se puede observar cómo, derivado de la necesidad de estudiar los comportamientos humanos, los desarrollos y trabajos de corte neoliberal en torno a los gustos permiten comprender cómo se desarrolló un método de investigación de aspectos subjetivos. Los casos más claros de esto lo representan V. Pareto, a finales del siglo XIX, y G. Becker, a finales del siglo XX. Para ellos, el estudio de los gustos debía darse a partir de la determinación de los comportamientos humanos como datos; esto, entre otros elementos, precisaría de herramientas estadísticas y matemáticas que fueron desarrolladas en el marco de un estudio económico del equilibrio. Luego, haría falta una metodología de evaluación y medición de los gustos, que estaría muy emparentada con procedimientos psicométricos. Estos dos componentes, ratificación y medición de gustos, se constituirían en las herramientas que luego diversos sistemas implementarían, como es el caso del botón “Me gusta” de Facebook.

Al tratarse de un aspecto que atañe directamente a los individuos, el análisis del gusto a través de herramientas neoliberales produjo modificaciones y efectos en las subjetividades. Este proceso se da, en principio, porque existen una serie de herramientas tecnológicas, centradas en desarrollos algorítmicos, que permiten el almacenamiento y análisis de gran cantidad de datos. En esa medida, una hipótesis que permite comprender los modos en los que estas tecnologías afectan las subjetividades es la denominada gubernamentalidad algorítmica. En esta lectura, se puede comprender que el principal efecto generado es una suerte de des-subjetivación, en la

que se pone en suspenso a los sujetos y se producen efectos que imposibilitan o ralentizan modos en los que los individuos se identifican a sí mismos. Es decir, al existir diseños de evaluación de los sujetos que se enfocan en determinados y limitados aspectos de los individuos, como es el gusto particular por ciertos elementos, capaces de producir interpretaciones globales sobre los sujetos, se producen efectos de suspensión de los sujetos, ya que, en el fondo, lo que interesaría a esta racionalidad neoliberal son aspectos particulares. De hecho, estos aspectos han sido despojados de particularidades y variables temporales-espaciales: en esa medida, se observó cómo el gusto es entendido como una abstracción indiferente a cambios o nuevas percepciones, muchas veces inevitables.

De acuerdo con esta lectura, la racionalidad neoliberal, centrada en la evaluación y medición de aspectos humanos, produce una suspensión de las subjetividades e impide modos en los que los individuos puedan efectuarse en relación consigo mismos. No obstante, a modo de conclusión, sería interesante analizar en detalle estos aspectos integrando nuevos enfoques y perspectivas; esto es, ampliando el margen a lecturas que pongan en articulación otro tipo de efectos, no necesariamente negativos. De esta manera, cabría preguntarse también cómo se despliegan nuevas formas de desarrollo de la identidad en concordancia con esos sistemas de medición que, no siempre, arrojan efectos problemáticos para los individuos. Así, cabría analizar esto a la luz de teorías como las desarrolladas por la argentina Paula Sibilia, en relación con su lectura sobre la intimidad, o las del norteamericano Mark Poster, en torno a las transformaciones culturales en la era digital.

Referências

- ARANZADI DEL CERRO, Javier. *Liberalismo contra liberalismo: análisis teórico de las obras de Ludwig von Mises y Gary Becker*. Madrid: Unión Editorial, 1999.
- BARRAGÁN, Florencia. Créditos personales: por qué los bancos digitales usan lo que publicás en redes para saber cuánto te pueden prestar. *iProUp*, Buenos Aires, 9 sept. 2019. Disponible en: <https://www.iproup.com/finanzas/7020-fintech-cuenta-machine-learning-Que-bancos-digitales-usan-redes-sociales-para-dar-creditos>. Acceso en: 3 nov. 2020.
- BECKER, Gary. *Accounting for taste*. Cambridge: Harvard University Press, 1996.
- ROUVROY, Antoinette; BERNIS, Thomas. Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación. ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación? *Adenda Filosófica*, v. 1, diciembre, p. 88-116, 2016.
- BOWLES, Samuel; GINTIS, Herbert. The revenge of homo economicus: contested exchange and the revival of political economy. *Journal of economic perspectives*, v. 7, n. 1, p. 83-102, 1993.
- BOZAL, Valeriano. *El gusto*. Madrid: Visor, 1999.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad: razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2010.
- CORONADO-PADILLA, Jorge. Escalas de medición. *Paradigmas*, Bogotá, v. 2, n. 2, p. 104-125, 2007.
- FEBRERO, Ramón; SCHWARTZ, Pedro. *La esencia de Becker*. Madrid: Ariel, 2001.
- FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1979.
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- FRIEDMAN, Milton. The methodology of positive economics. In: Friedman, Milton. *Essay in positive economics*. Chicago: University of Chicago Press, 1966, p. 3-43.

GEISINGER, Kurt F. (ed.). *APA handbook of testing and assessment in psychology: test theory and assessment in industrial and organizational psychology*. Washington: American Psychological Association, 2013. v. 1.

HURTADO, Jimena. The utilitarian foundations of the economic approach to human behavior. *Documento Cede*, v. 27, abr. 2005. Disponible en: https://economia.uniandes.edu.co/components/com_booklibrary/ebooks/d2005-27.pdf. Acceso en: 3 nov. 2020.

KOSINSKI, Michal; STILLWELL, David; GRAEPEL, Thore. Private traits and attributes are predictable from digital records of human behavior. *PNAS*, Washington, v. 110, n. 15, p. 5802-5805, 2013. Disponible en: www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.1218772110. Acceso en: 3 nov. 2020.

LEWIN, Shira. Economics and psychology: lessons for our own day from the early twentieth century. *Journal of Economic Literature*, Nashville, v. 34, n. 3, p. 1293-323, 1996.

MACY, Michael. Beyond rationality in models of choice. *Annual Review of Sociology*, Palo Alto, v. 21, p. 73-92, 1995.

MORGAN, Clara. Construyendo el programa para la evaluación internacional de estudiantes de la OCDE (PISA). *Profesorado: revista de currículum y formación de profesorado*, Granada, v. 17, n. 2, p. 31-45, 2013.

PARETO, Vilfredo. *Manual de economía política*. Buenos Aires: Editorial Atalaya, 1945.

PRESTA, Susana Rita. Neoliberalismo, processos de subjetivação e mutações socio-técnicas. Reflexões a partir de um estudo de caso. *Mediações*, v. 25, n. 2, p. 321-338, 2020.

STIGLER, George J.; BECKER, Gary S. De gustibus non est disputandum. *The American Economic Review*, Nashville, v. 67, n. 2, p. 76-90, 1977.

VATTER, Miguel. Foucault and Hayek: republican law and liberal civil society. En: LEMM, Vanessa; VATTER, Miguel (ed.). *The government of life: Foucault, biopolitics, and neoliberalism*. New York: Fordham University Press, 2014.

ZAFIROVSKI, Milan. Economic sociology in retrospect and prospect: in search of its identity within economics and sociology. *American Journal of Economics and Sociology*, New York, 'v. 58, n. 4, p. 584-627, 1999.

ZUBOFF, Shoshana. *The age of surveillance capitalism: the fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs: New York, 2019.

*Minicurrículo do Autor:

Juan Camilo Gómez-Barrera. Mestre em Comunicação y Cultura pela Universidad de Buenos Aires (2019). Editor junto ao Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación. E-mail: jcgomezba@gmail.com.